

## Capítulo 279 - Día de piscina

¡TINDONG!

El timbre resonó por toda la casa en una mañana sofocante. El implacable sol de Los Ángeles hacía que el asfalto pareciera derretirse, y el calor era tan intenso que cualquier sombra se convertía en un refugio sagrado.

En el patio trasero, Katharina, Roxanne y Ada descansaban elegantemente en la piscina, con sus cuerpos sumergidos en el agua refrescante, mientras suaves risas se escapaban entre sorbos de bebidas coloridas.

Mientras tanto, Zex e Iridia todavía estaban en el dormitorio, ajustándose perezosamente sus trajes de baño.

La única que no parecía con ganas de relajarse era Viviane, la pequeña y dedicada criada número uno de la casa. Con un suspiro de resignación, se secó las manos en el delantal y se dirigió a la puerta.

Al abrirlo, se encontró con un rostro familiar: una chica que había visto unas cuantas veces mientras Vergil estaba entrenando.

"...Hola."

Alexa murmuró, un poco vacilante, pero con una sonrisa discreta. Su ajustado traje de baño perfilaba a la perfección sus curvas, mientras que un sombrero ocultaba parcialmente el brillo dorado de su cabello, recogido en una larga coleta que caía en cascada hasta su respingado trasero. Un pareo ligero y





vaporoso cubría parte de sus piernas bronceadas, cuya tela se mecía suavemente con la cálida brisa.

Pero lo más llamativo era la enorme nevera portátil que llevaba, llena de hielo y cerveza, que tintineaba suavemente con cada movimiento.

Viviane levantó una ceja y examinó al recién llegado de la cabeza a los pies.

"Traje lo esencial para pasar una buena tarde en la piscina", dijo Alexa, levantando ligeramente la hielera con un brillo travieso en los ojos.

Viviane suspiró y se hizo a un lado. "Si trajiste cerveza, ya eres bienvenida".

Abrió la puerta del todo, dejando entrar a Alexa. Sin dudarlo, la recién llegada recorrió el lujoso interior de la mansión, sintiendo el repentino cambio de temperatura gracias al potente aire acondicionado. Pero el verdadero paraíso aguardaba en el patio trasero.



Cuando cruzó la puerta de cristal que daba al exterior, la escena ante ella se desarrolló como sacada de una película.

Katharina flotaba perezosamente en la piscina, con los ojos cerrados y una expresión de pura tranquilidad en su rostro, como si el calor abrasador del día no fuera más que un susurro lejano.

Roxanne, por otro lado, estaba cómodamente tumbada bajo una sombrilla, con unas grandes gafas de sol ocultando sus ojos mientras bebía un batido helado, cada sorbo acompañado de un pequeño sonido de satisfacción.



Ada, siempre exhibicionista, estaba acostada boca abajo en un sillón, con el trasero arqueado mientras bronceaba su piel con meticulosa perfección.

Y entonces, a un lado, Alexa vio a Iridia, con un frasco de protector solar en la mano, deslizándolo sobre la espalda de Zex. El toque cuidadoso hizo que la joven cerrara los ojos, saboreando cada segundo del inesperado masaje.

Alexa rió suavemente, negando con la cabeza. "De verdad viven como reinas, ¿eh?"

Katharina entreabrió un ojo y sonrió con pereza. "Nos lo merecemos. ¿Quién te invitó, zorra?", bromeó, pero la ignoraron de inmediato.

Roxanne levantó su malteada en un brindis simbólico. «Bienvenida al club, cariño. Espero que hayas traído algo bueno, o te cobraré intereses».

Alexa levantó la hielera con una sonrisa juguetona. "Cerveza helada y hielo extra. Porque soy un ángel enviado para salvarte de este calor".

Ada suspiró dramáticamente sin darse la vuelta. "Si hubieras traído un ventilador portátil y a mi esposo, te lo agradecería aún más...", murmuró con pereza, sin sonar como la meticulosa y fría Ada de siempre.

Iridia simplemente se rió entre dientes y continuó untando protector solar en la espalda de Zex, ganándose un suspiro de satisfacción.

"Ah... qué día tan tranquilo..." murmuró Zex.





Su felicidad era innegable: tener un día libre después de trabajar incansablemente durante tanto tiempo era totalmente rejuvenecedor.

—Bueno, ya que este es el ambiente... —Alexa dejó caer la hielera junto a la piscina, agarró el borde de su pareo y lo arrojó a un lado antes de zambullirse de cabeza en el agua, salpicando todo con un refrescante chapoteo.

Katharina dejó escapar una pequeña risita y volvió a flotar, mientras Roxanne continuó saboreando su batido a un ritmo pausado.

"Ahora sí que hablamos", dijo Alexa, pasándose las manos por el pelo mojado, saboreando el agua fresca contra el calor insoportable del día. Parpadeó un par de veces, mirando a su alrededor antes de preguntar finalmente, con un dejo de impaciencia en la voz:

-Muy bien, ¿dónde está Vergil?

Su tono no era casual ni indiferente. Al contrario, había una clara determinación tras la pregunta. No estaba allí solo para pasar un día en la piscina ni para socializar con esas mujeres, excepto con Katharina, con quien compartía cierta familiaridad.

El verdadero motivo de su visita fue uno solo: Virgilio.

Porque, seamos sinceros... no solo estaba interesada en él. Estaba enamorada de él.

No, «enamoramiento» era un eufemismo ridículo. Lo que sentía por él era un abismo, una obsesión disfrazada de deseo, una atracción tan intensa que rozaba lo insoportable.





Katharina abrió un ojo y observó a Alexa con una pequeña sonrisa.

—Ohhh... así que de eso se trata —murmuró, volviendo a flotar sin esfuerzo.

Roxanne, sin siquiera molestarse en quitarse las gafas de sol, hizo girar el batido en su mano.

"Trajiste cerveza, así que podría darte esa información como agradecimiento", bromeó. "Pero, ¿en serio? No te voy a ayudar a perseguir a mi esposo".

Iridia, todavía concentrada en frotar protector solar en la espalda de Zex, finalmente habló:

Se fue con Lady Sapphire hace dos días. Viajaron a Rumania. Probablemente para matar vampiros.

"Viajar, claro...", murmuró Alexa para sí misma. "Ese hombre nunca para..."

Ada, todavía despatarrada en el sillón, levantó ligeramente la cabeza, con una expresión perezosa en su rostro.

"Si él estuviera aquí, habrías saltado directamente a su regazo sin siquiera molestarte en saludarnos, ¿no?"

Alexa levantó una ceja y sonrió. "Tal vez."

Katharina soltó una risa seca. "Bueno, si estás tan desesperado por verlo, ¿por qué no vas tras él? ¿Y mueres en el intento?", sonrió con suficiencia. ¡Ni hablar de oír a otra mujer abalanzarse sobre su marido!





Alexa inclinó la cabeza, considerando la sugerencia.

"Quizás...", murmuró, mordiéndose el labio inferior. "Sigo siendo la princesa de los hombres lobo... Tengo algunos contactos". Sonrió.

Antes de que Alexa pudiera decidir su siguiente movimiento, el sonido de pasos firmes resonó en el área de la piscina.

Una silueta femenina se acercaba, e incluso sin verle el rostro, ya era evidente que se trataba de alguien increíblemente hermosa. El brillo dorado de su piel bajo el sol, el contoneo seguro de sus caderas y la forma en que la escasa tela de su bikini apenas cubría sus curvas dejaban claro que esta mujer era el tipo de presencia que hacía que las miradas se voltearan y las conversaciones se detuvieran.

Junto a ella, sosteniendo su pequeña y delicada mano, estaba una niñita con un lindo traje de baño rosa, enormes lentes de sol cubriendo la mitad de su carita y flotadores inflables en sus bracitos.

Morgana se detuvo junto a la piscina y suspiró, ajustándose las gafas de sol antes de hablar con tono firme y autoritario: «Cállate y diviértete. Si tanto quieres sentarte en su polla, vete a Rumanía. Seguro que hace frío allí».

—Tsk... quizá debería irme de todas formas... Se folló a mi madre primero, no a mí. Ni siquiera me ha prestado atención... —murmuró Ada, algo nerviosa... por eso se estaba bronceando... había oído que a los hombres les gusta Gyarus, así que quería comprobarlo.

Volviéndose hacia Morgana, se inclinó y ajustó mejor las boyas en los brazos de la pequeña Alice antes de darle a la niña una suave palmadita en la cabeza.





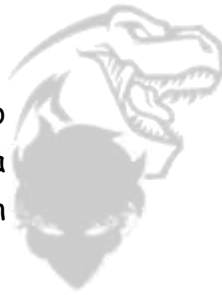
—Ve a jugar, cariño, no más aprendizaje de magia —la animó Morgana.

Alicia, sin dudarlo, saltó directamente a la piscina, creando un pequeño chapoteo mientras reía emocionada.

Alexa se cruzó de brazos y arqueó una ceja. "¿Esta... chica estaba entrenando magia?"

"Bueno..." Morgana sonrió, subiéndose las gafas de sol hasta la punta de la nariz para mirarla con esos ojos feroces y misteriosos. "Digamos que esta es una bomba nuclear de conocimiento; si no la controlas, hará estallar el mundo entero".

Katharina rió levemente mientras se alejaba flotando, Roxanne tomó un sorbo de su malteada como si fuera una tarde normal e Iridia solo negó con la cabeza, ya acostumbrada a la actitud de la mujer, y ahora era Zex quien protegía a su amiga.



"Bueno", suspiró Alexa, sacando una lata de cerveza de la hielera que había traído. "Bebamos, necesito relajarme mientras no está", dijo.

[Rumania... después de 17 horas de sexo sin parar].

Vergil jadeó con fuerza, con el pecho subiendo y bajando mientras contemplaba el techo agrietado de lo que quedaba de la habitación del hotel. El colchón estaba destrozado, las sábanas hechas jirones y los muebles reducidos a escombros esparcidos por el suelo.

"Ah... estoy muerto..." murmuró, sus músculos palpitaban de cansancio.





A su lado, Zafiro no estaba en mejor estado. Su glorioso cuerpo estaba completamente rendido, con los ojos entrecerrados y una sonrisa perezosa en los labios. Estaba cubierta de... bueno, una generosa cantidad de fluidos, sudor y un brillo de satisfacción postcoital que la hacía parecer una diosa de la lujuria.

—Eso estuvo bien... —suspiró Zafiro, con la voz ronca, completamente rota, pero claramente feliz.

Entonces...

Una voz sonó desde la puerta destrozada.

"Dios mío..."

Kaguya estaba parada allí en medio de los escombros de la habitación, con los ojos abiertos por la pura sorpresa.

Mirando a su alrededor, intentó procesar qué demonios había sucedido allí. Las paredes estaban agrietadas, el techo tenía agujeros, el suelo estaba cubierto de trozos de madera y yeso. Había un enorme abismo en medio del hotel que parecía haber sido abierto por fuerzas que ninguna arquitectura mágica de vanguardia podría contener.

—Tú... destruiste media Rumanía solo por tener sexo, ¿lo sabías? —balbuceó Kaguya, tapándose la nariz con los dedos... el hedor a sexo lo invadía todo.

Vergil simplemente cerró los ojos, demasiado exhausto para responder. Zafiro soltó una risa satisfecha, se giró hacia un lado y tiró de una de las pocas sábanas que quedaban para cubrirse el cuerpo desnudo.







Kaguya se masajeó las sienes, tratando de contener el dolor de cabeza que comenzaba a surgir.

"Sabes que vamos a tener problemas diplomáticos por esto, ¿verdad?"

Zafiro se encogió de hombros, completamente despreocupado.

—Los problemas diplomáticos pueden esperar... porque aún no he terminado.  
—Se volvió hacia Vergil con un brillo depredador en la mirada.

Kaguya abrió la boca para protestar, pero un estruendo resonó en el hotel destruido.

"...Dios mío", repitió, intuyendo que esta misión iba a ser mucho más complicada de lo que esperaba.

